

ALTAREJOS MASOTA, Francisco,
Educación y felicidad, Pamplona,
EUNSA, 1983, 156 págs.

El autor comienza preguntándose por la finalidad de la educación, ya que es el conocimiento del fin el principio ordenador de toda acción humana. Finalidad que no emana de la voluntad del educador, sino que viene impuesta por la naturaleza propia del educando y que, desde esta perspectiva pedagógica especialmente, viene designándose como «autorrealización». La autorrealización en cuanto fin conlleva una concepción antropológica caracterizada por:

a) la operatividad o dinamicidad fundamental, por la que el hombre se constituye en su actuar;

b) la auto-operatividad, por la que el hombre es dueño de su obrar.

Tras insistir en el uso indistinto que se puede hacer de los conceptos: autorrealización, perfección y felicidad, es posible definir el fin de la educación como la autorrealización de perfecta del educando a través de una operatividad cualificada o valiosa. De tal manera que al ser la felicidad el fin

último del hombre, se constituye en fin último de la educación. Es en la atención al fin último donde se fundamenta la posibilidad de una educación integral, la cual hunde sus raíces en una concepción del hombre como totalidad, y que para el autor encierra un significado aún más decisivo en la consideración de la unidad de la persona. Esta es entendida fundamentalmente como el «ser suyo», el «ser que se posee» (y es precisamente aquí donde el autor encuentra la íntima relación entre persona y felicidad), cuya dimensión más característica es la libertad. Consecuentemente el ser personal es, operativamente, libertad, y en cuanto tal la educación de la persona es educación en la libertad.

Finalmente debe destacar dos ideas que presiden la obra, como son :

a) a pesar de que cada acción educativa es particular y concreta, puede hablarse de una unidad de todas ellas. Pues bien, siendo la unidad de la vida humana una manifestación operativa de la unidad y totalidad personal, es posible afirmar que ésta consiste en la ordenación de todos los actos concretos al mismo fin, y en conse-

BIBLIOGRAFIA

cuencia la unidad de la educación consiste asimismo en la ordenación de todas las acciones educativas al fin final, que a su vez se caracteriza por estar presente en cada una de ellas, aunque sólo sea mínimamente.

b) La plena educación no puede dejar de perseguir el fin propio y natural de la existencia humana, a saber, la autorrealización o felicidad, la cual no es otra cosa que actividad contemplativa.

CHARO REPÁRAZ ABAITUA

CORTINA, A., *Razón comunicativa y responsabilidad solidaria. Ética y política en K. O. Apel. Epílogo de K. O. Apel*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1985, 278 págs.

Adela Cortina, traductora junto con Jesús Conil y Joaquín Chamorro de *La transformación de la filosofía* (Taurus, Madrid, 1985, 2 vol.), también ha llevado a cabo la primera monografía en castellano sobre el pensamiento ético y político de Karl-Otto Apel. Se trata de un autor aún poco conocido, seguidor de Heidegger y representante junto con Gadamer y Habermas de la nueva hermenéutica alemana de la acción y del lenguaje, al que ahora se atribuye una nueva *ética de la responsabilidad* y una nueva lógica de la razón comunicativa, que está alcanzando una gran penetración en el planteamiento actual de los problemas morales y políticos.

La investigación llevada a cabo por Cortina se centra, en primer lugar, en la descripción de las paradojas que siempre acompañan a

cualquier ética de la responsabilidad solidaria cuando en base a los resultados de la ciencia, intenta alcanzar unas normas o principios generales que consigan una mayor autoemancipación del hombre y una mejor salvaguarda de la naturaleza. Pues esta estrategia también fue seguida anteriormente por la metodología analítica de los neopositivistas y dio lugar a un estéril neutralismo valorativo sin compromisos previos, a través del cual se intentó garantizar el hallazgo de una reflexión metateórica sobre las prescripciones morales que fuera absolutamente imparcial y «objetiva». De igual modo que también estuvo presente en el racionalismo-crítico de Popper y H. Albert, cuando resolvieron el problema de la fundamentación última de la ética en base a un decisionismo convencional que era cada vez más relativa u obscurantista. Finalmente, también estuvo presente en las posturas neo-contractualistas de Rawls y neo-marxistas de Habermas, cuando renunciaron a la interpretación mecanicista del *libre mercado*, o a la justificación positivista del *socialismo científico*, y en su lugar propusieron una legitimación pragmática del capitalismo y del socialismo por motivos éticos.

Pero Apel opina que mediante todas estas estrategias nunca se podrá alcanzar una solución definitiva de los problemas éticos y políticos, como en su opinión pretendieron todos estos autores. Más bien se debe seguir proponiendo una vuelta al modo como Peirce, a través de Kant, fundamentó una nueva moral y una nueva lógica de la ciencia, en base a un reconocimiento en común de un mismo im-